

40 años 1976-2016

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MARIO BRICEÑO IRAGORRY



Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Caracas
Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry

TIEMPO Y ESPACIO

65

Enero-Junio, 2016

VOL XXXIV

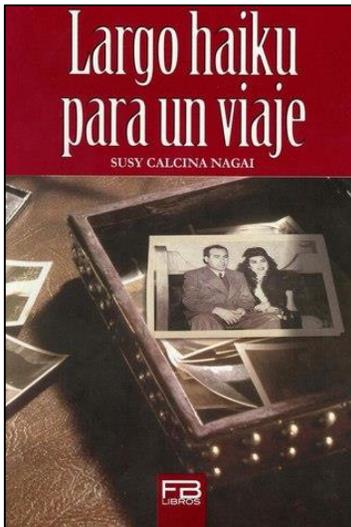
ISSN: 1315-9496

Depósito Legal: pp198402DC2832

Caracas-Venezuela



Susy Calcina Nagai. ***Largo Haiku para un Viaje.*** Caracas: Ediciones FB LIBROS, 2011.



Laura M. Febres

Profesora e investigadora de la Universidad Metropolitana.
Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua

Jaruko, hija del General Akio Nakayama, “convencido de que el poder militar era la única vía para consolidar el imperio Nipón. Esto lo convertía en un personaje ideal para alcanzar el objetivo de un dominio total japonés en Manchuria” llega a tierra venezolana en 1951, después de un largo periplo donde se dedica a la constitución de una familia de cinco hijas. Una de sus hijas Concetta expresa sobre ella la siguiente frase: “Una vez le reproché: ¿por qué no eres como las mamás de mis compañeras de colegio? Ellas las apurruñan, le dicen palabras bonitas...” “¿Saben que me dijo? que las palabras de amor no significan nada”, que “el verdadero sentimiento está basado en los hechos... el verdadero acto de amor de una madre es criar hijos independientes”. Esta frase describe la voluntad de esta mujer japonesa para conservar su propio lenguaje maternal frente a la realidad venezolana que exigía otro comportamiento. Pero este es solo uno de los aspectos que se expresan las innumerables conductas que asumió Jaruko para resolver los distintos avatares que le plantearon los sucesos históricos y culturales que vivió.

Partiendo del hecho de que Jaruko nació y se crió en el seno de una familia de buena posición social, sus padres trataron de educarla bajo los valores tradicionales japoneses acordes a su clase. No obstante, reflejaba una gran desdicha por asumir el papel sumiso que le “corresponde” a la mujer japonesa, y responde con rebeldía para desagrado de sus padres quienes ven en la influencia de la cultura occidental al principal culpable. Así lo pensó su madre: “La señora Doshi (...) se sintió



cuestionada por su hija; pensaba que Jaruko se había relacionado demasiado tiempo al sector occidental de Nagasaki, viéndose influenciada por ideas alocadas de las relaciones de familia”. Pese a la actitud desafiante que iba tomando Jaruko a medida que iban disminuyendo sus esperanzas de cambio en el ambiente familiar, una vez mudados a Shangai en 1932 por los compromisos militares de su padre; ella aún ansiaba bajo el visto bueno de sus padres. Tal visto bueno cambiaría con el inicio de un amor al mismo tiempo que se acercaban Japón e Italia en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. En un acto en Shangai presidido por el Gral. Nakayama, Jaruko sería rescatada del caos en el que sucumbió el acto tras ser afectado por turbas chinas de la mano de Antonio, un pobre panadero siciliano reclutado en 1936 y que se encontraba en Shangai debido a los operativos militares en conjunto entre Italia y Japón en la lucha contra el comunismo (Pacto Antikomintern). Ahí nacería un amor pese a las diferencias culturales y económicas ya incluso avizoradas por los compañeros de Antonio: “Los ricos del mundo siempre necesitan burros de cargas, Antonio...”.

Jaruko terminó en matrimonio a finales de 1939, de esta forma Antonio y Jaruko que tras ser bautizada pasaría a ser Anna, darían paso a una vida radicalmente distinta, al igual que millones de personas tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial el cual se produjo también a finales de 1939. Y es que Jaruko cegada por el amor no caía en cuenta de su pérdida de identidad.

En medio de la tensa relación, en 1941 la familia crecería con el nacimiento de la primera hija de los Rosso, Francesca. Un año más tarde, en 1942 cuando el bloqueo japonés a los puertos cercanos a Pey Ping quebró la Jabonería donde trabajaba Antonio, obligándole a dedicarse al sector panadero-claro está con menos ingresos-, Anna volvería a estar embarazada.

Ni siquiera con respecto a la guerra que los había unido, Anna y Antonio estaban de acuerdo. Mientras Antonio sentía un gran alivio cuando Italia y Alemania se rindieron en 1945, Anna sentiría con profundo dolor la rendición de Japón tras los ataques de Hiroshima y Nagasaki, pues para ella significaba el fin de una era dorada. Y es que Anna no estaría equivocada cuando pensaba en la retirada japonesa de China como el fin de la prosperidad para ellos; ya que inmediatamente estallaría la Guerra Civil entre comunistas y nacionalistas chinos.

En 1949 cuando la victoria comunista era inminente, Anna da a luz a su última hija, Margarita. Para Anna el nacimiento se sumaría a su lista de preocupaciones tras la victoria comunista; sabía que al ser una familia extranjera acomodada serían blanco fácil. Ahora los comunistas que habían unido sus respectivos países propiciando su encuentro amoroso, los separarían. Al poco tiempo Antonio partiría a Estados Unidos en busca de un nuevo futuro para los suyos.

Mientras Anna enfrentaba con severas dificultades la implementación de las políticas comunistas en China, llegando incluso a tener que dejar a sus hijas en un orfanato para evitar que



fuesen tomadas por el Régimen. Antonio quien ya llevaba meses en California solo era acompañado por la miseria y se vio afectado por la entonces vigente política de segregación social. Cuando es obligado a sentarse en un lugar para “blancos” en un autobús segregado, así responde: “-Soy negro, usted continúe... bueno, trabajo como si lo fuera... Para sorpresa de Antonio, los propios ocupantes del primer piso no deseaban su presencia... Imaginé a su familia viviendo la afrenta que significa el racismo, esa temerosa enfermedad del espíritu que discrimina por colores y matices de piel”. (p. 117-118)

Para fortuna de Anna y sus hijas finalmente habían podido sacar provecho de su nacionalidad italiana y ya se encontraban rumbo a Sicilia, Antonio quien ya no sentía que no podía caer más bajo en Estados Unidos, recibe una carta de su familia indicándole que su hermano Marco se encontraba en Venezuela. Por decisión de Antonio el destino final de la familia sería Venezuela: “En sus investigaciones se enteró del buen clima del país, como de la ausencia de racismo dado al mestizaje de gente, detalle que recibió con beneplácito al recordar su matrimonio con una japonesa”. Con la llegada de la década de los 50, Antonio llega a Barquisimeto a encontrarse con su hermano. Paralelamente Anna y sus hijas serán recibidas cálidamente por la familia de Antonio en Sicilia. Anna, quien ya se había adaptado a Siracusa, llegando incluso a cambiar su percepción de la Guerra al conocer las calamidades que sufrió el pueblo italiano, parte junto a sus hijas hacia Venezuela. El reencuentro con Antonio tras 2 años de separación sumaría a la familia otra serie de vicisitudes al adaptarse al nuevo país. Anna por mucho tiempo cubriría su promesa abocándose de lleno al hogar para alegría de Antonio. Entretanto sus hijas sufrían el racismo en el colegio:

“¿Cómo llegaron a Venezuela (...) nadando o en un barquito de papel? ¿En China hay neveras?, decían las demás niñas con toda la mala intención posible. Desde el primer día fueron apodadas como “las chinas”. Estas le contaban a su madre la incómoda situación de segregacionismo, pero el único aspecto que le interesaba (...) eran las calificaciones (...) Les insistía que cuando caminaran por las calles no se les ocurriera detenerse a hablar con esos mulatos...” (p. 67)

Tiempo después las 5 hijas del matrimonio Rosso se habían casado, no sin antes pasar por la aprobación de su exigente madre. El negocio de Antonio se había expandido. Anna pese a su deficiente español y las trabas de Antonio poco a poco fue integrándose a Barquisimeto mediante sus prestigiosas clases y exposiciones de Arte; así como su columna sobre Oriente en uno de los diarios locales. Cuando todo parecía prometedor, la cordialidad se vino abajo cuando es descubierto un hijo que Antonio había tenido con una empleada de la empresa. Pronto la familia se desintegraría y el dolor causado por ello adelantaría la muerte de Antonio y posteriormente Anna.

